



La Divina Infantita

VI

Siendo el alma de la Santísima Virgen, considerada naturalmente, la más perfecta entre las creadas, excepto la de Cristo, con la que había de tener admirable semejanza porque para la misma empresa divina por antonomasia fueron predestinadas las dos, aunque con la proporción debida, y porque a cuerpos de complexión y de delicadeza parecida corresponden almas semejantes, no puede calcularse la gracia que recibiera la Stma. Virgen, porque aunque en la naturaleza no hay condición alguna que exija la gracia, pues de lo contrario ésta no sería del orden sobrenatural, entra sin embargo en los planes de la sabiduría divina conceder sus dones, aún los más gratuitos, según la condición natural de las criaturas. Como el prudente arquitecto, dice Sto. Tomás (S. T. part 1^a. q. 62: a 6) destina las piedras mejores a la parte mejor del edificio, así Dios elige a las criaturas más excelentes para las mayores gracias y, por lo tanto, para la más plena gloria.

Los cálculos que puedan hacerse acerca del grado al que fué elevada la Stma. Virgen y, por consiguiente, acerca de la gracia que el Señor la concediera, se pierden en lo indefinido, por lo menos, pues, no faltan teólogos como el